

CARTA DEL DIRECTOR

Se necesita un plan V

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Ya la discusión no tiene que ver con el qué, sino con el cuándo. Así podrían resumirse los planteamientos de los analistas internacionales, quienes no dudan en afirmar que la economía venezolana está quebrada y solo discrepan respecto al momento en cual la situación de iliquidez lleve a Caracas a incumplir con sus compromisos internacionales.

La razón es muy sencilla. El país vecino depende en altísimo grado de sus ventas de crudo al exterior y estas van a reducirse sensiblemente este año, por cuenta de la descolgada de las cotizaciones en los mercados globales.

De acuerdo con estimativas de la Cepal, las exportaciones de la nación bolivariana habrían ascendido a unos 84.000 millones de dólares en el 2014, de los cuales unos 3.000 millones son diferentes a hidrocarburos. Ahora que el precio promedio de la cesta petrolera venezolana cayó por debajo de los 40 dólares, el impacto será significativo. Los observadores hablan de al menos 25.000 millones de dólares menos.

Semejante descenso traerá otros dolores de cabeza. El año pasado las importaciones habrían sido de unos 57.000 millones de dólares, con lo cual se logró generar un superávit comercial importante. El lío es que este no alcanza a compensar las salidas de

capital ni las obligaciones financieras, por lo cual hay una enorme escasez de divisas.

Ante esa estrechez, solo quedan pocas salidas. Una es recortar aún más bruscamente las compras externas, algo que empeoraría la situación de escasez, teniendo en cuenta que la mayoría de la comida y los medicamentos se traen de afuera. La otra es dejar de pagar las deudas que, en el caso de los vencimientos de bonos, exigen contar con algo más de mil millones de dólares alrededor de marzo y con 5.000 millones adicionales en el último trimestre del 2015.

No obstante, las autoridades saben que una moratoria no soluciona nada porque la raíz de las dificultades es mucho más profunda. Quienes saben del tema señalan que hasta que no se superen las distorsiones de precios relativos, creadas por una multiplicidad de tipos de

“La quiebra de Venezuela está anunciada y Colombia tiene que prepararse para sus consecuencias, tanto en la frontera como sobre la economía.”

“La descolgada en los precios del petróleo es irremediable y ninguna de las soluciones posibles es buena.”

cambio, nada va a comenzar a arreglarse.

Desde hace meses, la administración de Nicolás Maduro ha evaluado esa idea. Sin embargo, sabe que permitir que el bolívar se dispare a algo así como 100 por dólar se sentiría

inmediatamente sobre los precios en un país que ya tiene uno de los niveles de inflación más altos del planeta. El descontento popular precipitaría soluciones de hecho o, si la institucionalidad se mantiene, una derrota de las banderas chavistas en las elecciones legislativas de diciembre.

Todos los escenarios, por lo tanto, son malos. Y más allá de las promesas del inquilino del Palacio de Miraflores, en el sentido de que en su gira por varios continentes consiguió los recursos para enfrentar la situación, lo cierto es que, aparte de compromisos vagos, tiene las manos vacías.

Así las cosas, el desfondamiento de la economía venezolana es inevitable y Colombia debería comenzar a prepararse para lo que viene. Tarde o temprano, por ejemplo, el contrabando de productos subsidiados que llega del otro lado de la frontera se va a

acabar y con este el modo de vida de miles de personas. Tarde o temprano, el inmenso diferencial en los precios de la gasolina se va a estrechar y eso golpeará no solo a las organizaciones ilegales, sino a los conocidos pimpineros. Tarde o temprano, las condiciones de seguridad en la zona limítrofe, que ya son muy malas, se van a empeorar. Tarde o temprano, los 2.000 millones de dólares que aún exportamos van a dejar de facturarse.

Tales escenarios obligan a diseñar planes de contingencia. De lo contrario, una crisis que está más que anunciada nos va a explotar en la cara, con efectos que se sentirán en los 2.219 kilómetros que van desde los departamentos de La Guajira hasta Guainía. Y lo que no puede sorprendernos en ese momento es la noticia de que Venezuela finalmente se quebró.

Ecuador, el costo de la dolarización

Beethoven Herrera Valencia*



Pese a la moratoria sobre una parte de su deuda que considero ilegítima, Moody's subió la calificación de crédito de Ecuador desde Caa1 hasta B3 y le mantuvo su perspectiva estable al observar mayor disposición para pagar el resto de su deuda.

A ese respecto, el Ministro de Finanzas destacó que la mejoría en la calificación obedece a “la sólida posición de liquidez, mejora en el clima de inversión y acceso a dife-

rentes fuentes de financiamiento” (Portafolio 22/12/2014). De hecho, el país ha recuperado el acceso a las líneas de contingencia de organismos multilaterales y el BID le ha concedido US\$ 300 millones para mantener el gasto social.

Para justificar la salvaguarda cambiaría del 7% a los productos peruanos y 21% a los colombianos, Ecuador argumentó que lo hacía para protegerse de la devaluación de los países vecinos, pero la devaluación colombiana no es una política deliberada para “empobrecer al vecino”, sino la corrección de una revaluación acumulada: cuando el tipo de cam-

“El dólar se había devaluado por la expansión monetaria que la FED permitió al Gobierno de Estados Unidos, pero la caída del petróleo ha causado la devaluación de muchas monedas”.

bio en Colombia era cercano a \$1.800, Ecuador obtuvo notables beneficios.

El dólar se había devaluado por la expansión mo-

netaria que la FED permitió al Gobierno de Estados Unidos, pero la caída del petróleo ha causado la devaluación de muchas monedas.

Ecuador lleva un lustro con balanza negativa y como los US\$ 13.000 millones que recibía por petróleo representaban el 60% de sus ingresos externos, la caída del precio ha significado perder el 30% de los mismos. En países que tienen tipo de cambio flexible esa merma en los ingresos externos se asimila mediante la devaluación, cosa que Ecuador no puede hacer pues está dolarizado y aunque el presidente Correa —cuando era candidato— prometió des-

montar dicho sistema, finalmente no lo hizo por el temor de retorno de la inflación y la incertidumbre cambiaria.

Como lo ha expresado en su comunicación a la Secretaría General de la Comunidad Andina al defender la salvaguarda cambiaría, “la medida obedece a una estrategia que busca proteger la dolarización de la economía nacional” (El Comercio, 08/01/2015).

En su visita a China, el presidente Correa logró que el Eximbank de China realice inversiones por US\$ 5.296 millones en Ecuador destinadas a proyectos de movilidad, educación, sanidad y seguri-

dad.

Frente a la vulnerabilidad externa que el país sufre por las fluctuaciones del dólar, Correa expresó en la Academia de China de Ciencias Sociales que “es prácticamente imposible, al menos en el corto plazo, una salida de la dolarización y la única salida es tener una moneda regional, andina o latinoamericana” y propuso crear una arquitectura financiera regional de América Latina que incluya un Banco del Sur y un Fondo del Sur, por estimar que “el FMI y el Banco Mundial han hecho muchísimo daño a las economías en desarrollo”.

*Profesor de las Universidades Nacional y Externado

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Beiman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: María Victoria Crisanchó Acuña, César Augusto Giraldo Briceño, Luisa Constanza Gómez Rodríguez y Jaime Viana Rojas. Redacción CEET Economía y Negocios. Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Nohora María Celedón, Gabriel Florez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Doria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Héctor Enrique Sandoval Duarte, Christian Pardo Quinn e Inmaculada Iglesias. Editor de Portafolio.co: Jaime Viana Rojas. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García; Cali: José Valencia; Barranquilla: Estewil Quesada; Bucaramanga: Félix Quintero; Ibagué: Fabio Arenas; V/cencia: Leticia Forero - Llano 7 Días; Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días; Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Corrector: Javier Andrés Morantes Hernández. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Tobaría. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Cecilia López Montaño, Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes, Jorge H. Bolero y Ricardo Villaveces. Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diagom@eltiempo.com Jefe Mercado: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com Tel: 6585200 Ext: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888. Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Ibagué: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyright © 2015. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.